

UN LIBRO RECIENTE SOBRE LA ECONOMIA DE COMUNION

Antonio Argandoña

La finalidad de los IESE Occasional Papers es presentar temas de interés general a un amplio público.

IESE Business School – Universidad de Navarra

Avda. Pearson, 21 – 08034 Barcelona, España. Tel.: (+34) 93 253 42 00 Fax: (+34) 93 253 43 43

Camino del Cerro del Águila, 3 (Ctra. de Castilla, km 5,180) – 28023 Madrid, España. Tel.: (+34) 91 357 08 09 Fax: (+34) 91 357 29 13

Copyright © 2011 IESE Business School.

UN LIBRO RECIENTE SOBRE LA ECONOMIA DE COMUNION

Antonio Argandoña¹

Resumen

Revisión para Markets and Morality del libro “New Financial Horizons. The Emergence of an Economy of Communion”, Lorna Gold, New City Press, octubre de 2010, 224 páginas. Prólogo de Michael Naughton.

Palabras clave: Clara Lubich, Economía de Comunción, Movimiento Focolare, racionalidad económica y religión.

¹ Profesor Ordinario de Economía, Cátedra "la Caixa" de Responsabilidad Social de la Empresa y Gobierno Corporativo, IESE

UN LIBRO RECIENTE SOBRE LA ECONOMIA DE COMUNION

En sus dos décadas de vida, la Economía de Comunión (EDC) ha sido ya ampliamente estudiada y divulgada, y ha merecido numerosos reconocimientos, entre ellos el de Benedicto XVI (“*Caritas in veritate*”, n. 46). No obstante, el libro de Lorna Gold no es redundante: más allá de la descripción, del elogio o de la crítica, trata de contestar a preguntas como ¿es la EDC un nuevo modelo de empresa?, ¿es un modelo viable? y ¿puede orientarnos en las discusiones actuales sobre cómo superar unos modelos basados en la racionalidad del interés propio (*self-interest*)?

“*New Financial Horizons*” es un libro de lectura agradable, que interesará a muchos lectores cultos, aunque no tengan especiales conocimientos de economía, teología o ética empresarial, porque ofrece los elementos necesarios para entender la historia y los mensajes de la EDC.

En el libro podemos distinguir tres grandes temas que aparecen entremezclados. El primero es un intento de clarificación de la historia y de los fundamentos de la EDC, contenido sobre todo en los tres primeros capítulos, pero diseminado en todos los demás –por ejemplo, las referencias a la espiritualidad Focolare aparecen una vez y otra, ya que, sin esa referencia, no se puede entender la EDC. Porque la EDC es, sobre todo, el fruto de la espiritualidad (pág. 65) y de la vocación a la solidaridad universal propias del Movimiento Focolare, fundado por Clara Lubich y sus colaboradores en los años cuarenta (pág. 40). Esta espiritualidad tiene profundas raíces cristianas, que Gold explica en los capítulos 2, 3 y 9: Dios es amor; la Trinidad es el modelo para las relaciones interpersonales; la persona se reconoce en la donación en un servicio de amor (“eres lo que das” *what you give makes you be*: pág. 57); el amor está abierto a todos, sin excluir a nadie...

De acuerdo con Gold, las experiencias y la espiritualidad Focolare aportan, al menos, dos importantes elementos en esta etapa del análisis. Primera, un motivo, una razón sobrenatural para actuar bajo ese mandato del amor (págs. 120 y ss.) –y aquí es posible que las razones que mueven a personas de distintas confesiones sean distintas, aunque no necesariamente contrarias. Y segunda, una manera de entender la persona humana, una antropología que, por su fundamentación filosófica, puede ser común a diversas religiones –por eso el mensaje de la EDC está abierto a otras religiones y a personas sin creencias específicas (pág. 59).

En efecto, es en la antropología donde se pone de manifiesto el contraste entre el *homo donator* de la EDC y el *homo oeconomicus*, basado en el supuesto de que los agentes racionales actúan solo movidos por el interés propio (*self-interest*). Este es un tema que Gold discute, por ejemplo, al explicar el aspecto relacional de la acción humana (pág. 57), pero cuando trata de encontrar alternativas a la racionalidad económica, se limita a una racionalidad basada en valores religiosos (pág. 33) o en variables sociológicas (cultura). Es una lástima que no haga referencia

a algunas aportaciones recientes de la sociología y la economía relacional (Donati, Bruni, Zamagni), algunas de ellas inspiradas en la EDC.

No obstante, quiero subrayar que si el Movimiento Focolare puede llegar a esa antropología capaz de sostener una ciencia económica alternativa, lo hace a partir de una espiritualidad y de una experiencia religiosa. Esto se refleja en las explicaciones de Lorna Gold sobre los orígenes y la espiritualidad del Movimiento; pero, a la hora de sacar conclusiones sobre el papel de la religión en la economía, se limita solo o principalmente a la vía de la cultura (pág. 32), de modo que Dios, el Dios que da lugar a la “experiencia mística” (*mystical insight*) de Clara Lubich (pág. 65), no se presenta como un ser vivo, con quien se trata habitualmente, en quien se vive y con quien se vive. La religión se acaba reduciendo a una ética económica (pág. 36), y esto, sin duda, empequeñece y desfigura el papel transformador de la religión en la sociedad y en la economía –y, por tanto, la significación de la EDC.

La EDC surge a raíz de una visita de Clara Lubich a Brasil en mayo de 1991: la observación de las profundas desigualdades socioeconómicas le llevó a proponer a los participantes en una asamblea del Movimiento Focolare la creación de empresas cuyos beneficios permitiesen atender las necesidades de aquella población, después de haber atendido adecuadamente a la continuidad de la empresa (pág. 36). La “comunidad de bienes” (*communion of goods*) debía completarse con la producción de nueva riqueza (pág. 117). Como es lógico, Clara Lubich no podía ir más lejos en los detalles técnicos de su propuesta. En todo caso, los principios en que se basa la EDC son los de la antropología y la teología apuntadas antes; de ellos deben fluir nuevas teorías de la organización y de la dirección (*management*). Esta es la tarea que corresponde a los expertos, y que, en lo que yo sé, está pendiente de hacer, y no solo para la EDC, sino, en general, para los modelos alternativos a la empresa capitalista.

El libro que comentamos contiene una interesante narrativa de la práctica de las empresas de la EDC: cómo han aparecido, cómo se gestionan, cómo se relacionan entre ellas y con el Movimiento Focolare, en qué se diferencian de las demás empresas, con qué dificultades se enfrentan... Este es el segundo gran tema de este libro, que ocupa principalmente los capítulos 4 a 8. Se basan sobre todo en entrevistas con empresarios, principalmente de Brasil e Italia, y aunque no se trata de casos de estudio en profundidad, arrojan mucha luz sobre al fenómeno de las EDC.

Estos casos podrán servir, en su momento, para formalizar el “modelo” de empresa de la EDC: primero fue la vida, la experiencia empresarial; ahora falta elaborar la teoría. Pero ¿existe un modelo empresarial propio de las EDC? Me parece que sí, al menos en cuanto que algunos de sus propietarios y directivos tienen motivaciones distintas de los de las empresas convencionales, buscan otros resultados, entienden de otro modo sus responsabilidades, “ven” otras realidades, reaccionan de otra manera a los incentivos, definen de otro modo las variables relevantes (caps. 6 y 7)... ¿Es un modelo único? No, al menos en cuanto que la antropología en que se basa es compartida por otras empresas –aunque la EDC ofrece una concreción específica de sus objetivos, de modo que no tendría sentido copiar la EDC, como un conjunto de recetas, sin tener en cuenta el alma que las motiva (pág. 145). Y esto parece aplicarse también a algunos de los problemas con que se enfrentan los directivos de empresas de la EDC (págs. 193 y ss.), así como a la transición de un compromiso personal (cómo y por qué gestionar mi empresa) a un modelo universal (cómo se debe gestionar una empresa más humana y social), tal como propone Benedicto XVI (“*Caritas in veritate*”, 40).

¿Es viable? Indudablemente sí, si la persona humana no es el *homo oeconomicus* autointeresado, individualista y a menudo egoísta que nos presenta la economía neoclásica. Ahora bien, la viabilidad de un modelo no depende solo de sus principios, sino de su puesta en práctica, como señala Gold en su discusión de los problemas y limitaciones de las empresas de la EDC, que son fruto de una espiritualidad, pero también de la fidelidad y del acierto de sus dirigentes (caps. 6 a 8). Por cierto, el libro habría ganado en amplitud si los problemas prácticos de las empresas de la EDC se hubiesen relacionado con la ya muy abundante literatura sobre ética de la empresa y responsabilidad social corporativa, que ha discutido ampliamente muchos de esos problemas (corrupción, impuestos, relaciones laborales, calidad de los productos, etc.) (cap. 7), aunque esto hubiese requerido quizás escribir otro libro.

El último gran bloque de temas que el lector encontrará en “*New Financial Horizons*”, repartidos entre todos los capítulos, pero sobre todo en el primero y en los dos últimos, es la ubicación de la EDC en el marco de los problemas y los debates sociales, económicos y éticos recientes. No entraré aquí en su descripción; en todo caso, es algo apasionante para un científico social, y justifica, de algún modo, la tarea de escribir este libro, porque la EDC no es (solo) una acción caritativa, ni una iniciativa de signo religioso, sino un proyecto práctico, capaz de implicar a muchas personas en una tarea que pretende (y puede) cambiar el mundo, y de otro proyecto, teórico, que obligue a los expertos a repensar las concepciones económicas, sociales, éticas y antropológicas de nuestro sistema económico (pág. 182). Esto basta para recomendar la lectura de este libro.

Pero, una vez dicho esto, no me gustaría que la atención a las discusiones actuales nos hiciese olvidar que la EDC es también una realidad conectada con la doctrina social de la Iglesia, un aspecto poco tratado en el libro que nos ocupa. En concreto, me parece que no se puede entender bien cómo unos católicos practicantes llevaron a cabo, hace ahora veinte años, iniciativas de carácter económico sin tener en cuenta, primero, los contenidos de esa doctrina social, y segundo, las experiencias de tantos cristianos que intentaron actuar de acuerdo con el Evangelio desde hace siglos (cuyas dificultades fueron parecidas a las que encuentran los empresarios de la EDC: pág. 106), incluyendo los problemas con que se enfrentaron al tratar de llevar a cabo esa doctrina social en el marco de una economía y de unas ciencias de la dirección de empresas dotadas, sí, de autonomía propia (“*Gaudium et spes*”, 36), pero alejadas también de los supuestos antropológicos y teológicos cristianos. Bien está discutir los problemas éticos de acuerdo con las teorías recientes (universalización de la ética, feminismo, justicia social: cap. 10), pero sin olvidar que la doctrina social ha venido dando respuestas a muchas de esas cuestiones desde hace décadas.